

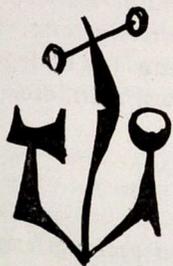
de su obra mural y lo ha hecho en el Museo de Bellas Artes de Cáceres, intalado en el Palacio de las Veletas.

Fernando Calderón, es posiblemente el mejor muralista de España y cuenta igualmente con un acrisolado prestigio mundial. Elogiado en 1942, a los 14 años por Picasso y Zuloaga que vieron en sus dibujos una maestría fuera de lo corriente, fue alumno de la Academia de San Fernando y de la Española de Roma. En 1949 pinta los decorados y figurines del Ballet Ruso del coronel De Basil, e interviene en la exposición del grupo «Arte Contemporáneo Español». Gana varias veces el premio Estanislao Abarca y decidido por la pintura mural hace trabajos en Italia, Estados Unidos, Inglaterra, España, y Brasil, donde realiza el retrato de la familia del ex presidente Kubitscheck, algunas de sus obras, como los murales de la iglesia de St. Andrew (New Jersey, USA) fueron valorados en 80.000 dólares.

En su exhibición cacereña, Calderón, nos brinda varios bocetos correspondientes a sus murales del Ayuntamiento de Santander, los del Eclipse del Museo de Antropología e Historia de México; el techo de la escalera de la Diputación de Palencia; los de la iglesia panteón de los Duques de Alba en Loeches y los del Museo de Ampudia (Palencia) Todos bellísimos, de rápida y exacta ejecución, lápiz de gran maestro del Renacimiento, con aires de Miguel Angel, en desnudos de gran monumentalidad, con dominio absoluto de la anatomía humana.

Los óleos de denso empaste, muy barnizados, las figuras perfiladas con vigorosos rasgos negros y acertado realismo en rostros y actitudes de los modelos.

J. A. OLIVER MARCOS



Confesión de un pobre al atardecer

Lo bueno de ser pobre es que no te preguntan,
desde cuándo lo eres, ni quién tuvo la culpa.

Lo bueno de ser pobre es que vas por las nubes
con las manos repletas de sol, y hasta el viento
te sirve de perfume. Lo bueno de ser pobre
es que arrancas las hierbas amargas de la tierra
con dientes de ternura. Lo bueno de ser pobre
es que tiembles de gozo y el corazón te lleva.

Lo bueno de ser pobre es que apenas respiras pequeñas gotas.
de carne como un pan ceremonial que se nutre de lágrimas.
Lo bueno de ser pobre es que tienes mirada de obediencia
y un aroma de estar parcialmente fallecido,
sin jamás maldecir el salitre que pisas,
acariciando mapas como rostros humanos
sin poder levantar el corazón del sueño.

Lo bueno de ser pobre, es que todas las brisas
de esta corta experiencia que llamamos vivir
se llevan algo tuyo: una flor, una rama
o todos esos muebles de sonrisas y apuros
que forman tu inventario. Lo bueno de ser pobre

es que eres como el huerto que embargan dulcemente
 las cestas de los hombres, una carne cocida.
 que se reparten todos, deshilachada en hebras.

Ser pobre es como una vocación que se lleva en la frente.
 No todos pueden serlo. Es preciso tener
 un haz de cualidades y una gran afición.
 a dejarse querer y a morir sin ruido, lo mismo que las hojas
 al caer de la tarde, deteniéndose mucho
 en las yerbas que están más amenazadas.
 No todos pueden serlo. Hay que tener los ojos
 tranquilos como el mar cuando sueña.
 Y las manos que sepan hacer una explanada
 mansa donde puedan descansar los cansados
 pájaros de la dicha, y hagan un cucurucho
 donde puedan caber, sin molestarse,
 todas las peladillas que chupan la alegría.

Es difícil ser pobre. No sirve todo el mundo.
 Es como una aventura. Cada mañana me alzo
 jugando a las sorpresas y en mi jubón
 el cielo descalzo a mis espaldas.
 Soy sueño de mí mismo, que no se sacia nunca
 porque practico el pasmo por costumbre.
 El llanto, como es agua, une más que separa.
 Y sirve porque pueda decir a Dios tranquilo:
 «¡Ya se notan los días, caramba! ¡Buenas tardes!»

Nicolás SANCHEZ PRIETO



Una de las mejores obras de la exposición Ubaldo Cantos